



Documento de apoyo 6. Exposición Corrupción! Revuelta ética

Documentación de apoyo para la actividad 3: ¿qué puedo hacer yo contra la corrupción?



Relato 1: Una pequeña comisión	2
Relato 2: La fiesta colectiva	2

Relato 1: Una pequeña comisión

Juan trabaja en el ayuntamiento de un pueblo pequeño de Lleida desde hace muchos años. Conoce muy bien el funcionamiento de la parte financiera y, aunque los gobiernos y concejales / as han ido cambiando, en el fondo todo sigue igual.

Está enfadado con el mundo político. Cree que todos los partidos engañan, manipulan y sólo quieren poder, sin que les importe la ciudadanía a la que representan. Este desengaño, que lo esconde en el trabajo pero que sale a relucir cuando algo no le gusta, lo ha llevado a plantearse qué puede hacer para "vengarse".

Desde hace unos meses ha empezado a desviar un dinero, pocos, de la partida de cultura que le toca gestionar. De cada contrato o pago que hace, aparta una pequeña cantidad y la justifica como desplazamientos suyos-que no hace-. Es un engaño tan pequeño, que ni se ha planteado que puedan detectarlo, pero lo hace sentir un poco mejor.

Ahora Juan está preparando el festival de música que se celebrará en el municipio dentro de dos meses. El importe total es bastante elevado, y ha calculado que si sigue con su juego de desviar dinero esta vez ganará bastante. La tranquilidad que le da que nadie se haya dado cuenta de lo que ha estado haciendo, lo anima ahora a hacer este desvío, que indica en el presupuesto final como desplazamientos y dietas sin concretar por un total de 1500 euros.

El festival llega y es un éxito rotundo. Recibe felicitaciones de concejales y compañeros / as, todo parece ir cada vez mejor.

Pero Fátima, la funcionaria que se sienta a su lado, no está del todo tranquila. Ha empezado a revisar las facturas para poder justificar y cerrar el proyecto del festival, y le faltan algunas partidas. Le ha preguntado a Juan, pero su respuesta no le aclaró nada:

-No lo sé Fátima, deben de estar en medio de todos los papeles. Búscalos bien, se te habrán pasado- le dice, con un tono despreocupado y pasivo.

Fátima ha hablado con su cabeza, la concejala de cultura, pero ésta le dijo que por el importe que es no se preocupe demasiado, que ya encontrarán la manera de justificarlo por otro lado si es necesario. No será la primera vez.

Esto no tranquiliza a Fátima, que se toma muy en serio el dinero público que pagamos entre todos. Su preocupación hace que termine hablando con el partido de la oposición, a quien le cuenta lo sucedido y les da toda la información.

El partido saca la información en el siguiente pleno, donde pide una comisión de investigación. Cuando llega la noticia a Juan, no lo puede creer. Lo que hace tanto tiempo que hace, que a nadie le importaba, acaba de salir a la luz. Está en juego su trabajo y su imagen, ya que la noticia ha llegado a los medios de comunicación locales y provinciales, que la han sacado en portada. Mientras tanto, a Fátima le duele la exposición pública de Juan, pero sabe que ha hecho lo correcto. Alertar del fraude que estaba sucediendo en su departamento lo ha llevado a reflexionar sobre la importancia de preservar el bien común cuando se trabaja en la función pública, a pesar de las consecuencias: ha perdido la confianza de su concejala, quien ahora le manda tareas más duras y mecánicas. Pero ella no se arrepiente: su conciencia está muy tranquila, y ya habrá tiempo de luchar para que se haga justicia con su situación.



Relato 2: La fiesta colectiva

María ha propuesto a toda la clase organizar una fiesta para despedir el curso entre todas. Han hecho una asamblea y han propuesto muchas ideas, pero necesitan dinero para pagarlas, y deciden hacer una rifa entre familiares y conocidos para recogerlo. María se encarga de organizarla: reparte 20 boletos a cada miembro de la clase para que los venda. Para ella, que tiene una familia muy grande, se queda 40, esperando venderlos todos.

Al cabo de una semana, cuando los compañeros y compañeras empiezan a llevar el dinero que han recogido, María lo guarda todo en una cajita roja que cierra con llave. Cuando empieza a ver todo el dinero que están recogiendo, que es mucho, empieza a pasarle una idea por la cabeza. Ella hace tiempo que quiere comprarse un móvil nuevo, pero el que quiere vale un dinero que no tiene.

Una idea empieza tomar forma en su interior. Han recogido mucho dinero, y ella ha hecho todo el esfuerzo de preparar todo y vender más boletos que nadie. Si cogiera el dinero de algunos de estos boletos, podría llegar a pagar la parte que le falta para conseguir el móvil.

Está dividida. Por un lado, sabe que hay algo en la situación que no está bien. El acuerdo con todo el grupo era que el dinero fuera para la fiesta de todas. Pero por otro, siendo que por algo de dinero nadie se dará cuenta, y podrá conseguir lo que tanto quiere. Finalmente, decide apartar 150 euros de la caja, y al día siguiente se compra el móvil.

Su hermana Noah, que es un año mayor que ella, se sorprende cuando la ve:

-María, ¿de dónde has sacado la pasta para pagarte esto? -le pide, sorpresa, mientras señala el teléfono.

-Con el dinero de unas clases de repaso, Noah, no me rayes -le contesta María pasota, intentando terminar la conversación.

-¿Qué clases? Si no nos has dicho nada ...

-Déjame en paz, Noah! -acaba gritando María mientras se gira y marcha.

Noah no se queda tranquila con la respuesta y habla con Elena, una amiga de clase de María que se ha quedado algún día a dormir en casa. Elena no sabe nada del móvil ni de las clases, pero le habla de la gran fiesta que están organizando gracias a María y Noah empieza a atar cabos. Le explica a Elena sus sospechas y deciden entre las dos hablar con María antes de hacerlo público.

Citan a María en un parque y, las tres sentadas en un banco, le exponen las sospechas y le piden que devuelva el dinero.

-¿Estáis locas? ¿Me estáis acusando de robar? -los dice María, entre el enojo y el miedo.

-Todas nos podemos equivocar, María -le responde, conciliadora, su amiga Elena.



-Pero el dinero lo tienes que devolver, has robado a tus compañeros de clase! - le reclama la Noah.

El cuerpo de María empieza a temblar, dudosa, indecisa. Y el llanto se desboca, culpable.

-Pensé que ... que no se notaría, conseguí decir María-. Es poco dinero, y la idea era mía, y ...

-Basta -le corta Noah-. Has conseguido este dinero por todas, sabes que no es tuyo.

-Tienes razón, lo devolveré, pero ahora no lo tengo, me lo he gastado! - dice entre llantos María, mientras señala el móvil.

-Pues tendremos que devolverlo -acaba, cortándole Noah.

Al día siguiente María se quedó sin móvil, pero su conciencia y su culpa se aliviaron: se había puesto ella por delante del interés común pero, a última hora, gracias a la intervención de Noah y Helena, había podido cambiar la situación.

